

Viernes, 15 de julio de 2016

## Escritor lujanino, premiado tres veces en España

Diego Balmaceda habló sobre la presentación de su nuevo libro *Escalera de huesos y otros restos*.

Por Julieta Gulino



Diego Balmaceda. / Foto Jorge Bourquet

El lujanino Diego Balmaceda, abogado de profesión, en diálogo con MendoVoz habló sobre su afinidad por el mundo de las letras, los premios recibidos en España y su actual trabajo, pronto a publicar, *Escalera de huesos y otros restos*.

Su gusto por la literatura nació de chico, su primer acercamiento fue a través de la pequeña y gran biblioteca de su padre; luego en la adolescencia se sumaron dos libros capitales *Bartebly, el escribiente*, de Herman Melville, y *El corazón delator*, de Edgar Allan Poe; además de los talleres literarios del Museo Regional Americanista, donde los lujaninos

Rolando Concatti (escritor) y Raquel Aznar (poetiza) sirvieron de grandes tutores en la materia. "Me crié con ellos, vivíamos todos cerca. Y estoy agradecido a quienes me tutelaron porque me dieron el primer impulso, Rolando me decía leé a Sarmiento si querés escribir bien y Raquel me decía leé poesía", relató Balmaceda.

Actualmente, Diego se define como un escritor narrador prosaico empapado de existencialismo, nostalgia y un cierto tinte de tanguero. Su mejor crítico es su único hermano, Ariel, y quien lo tutela en este momento.

El acercamiento a Melville, considerado uno de los padres del existencialismo junto a Franz Kafka, fue crucial en su descubrimiento literario. "En esa lectura inocente de niño leo este cuento largo o novela corta de Melville. Fue tan raro que sin querer lo dejó en la mesa de luz y mi hermano lo agarra y también lo lee. Y nuestro viejo nos dijo que no era un libro que fuéramos a entender en ese momento porque era existencialista", relató Balmaceda.

### **España: llegaron los premios**

A través de un grupo de amigos que vive en Barcelona, el joven escritor se animó a concursar en España. Así fue como en 2011 ganó el primer premio del Concurso Internacional Relatos Biblioteca Infanta Elena de Sevilla, con el cuento Por las noches. En 2014, obtuvo el segundo premio del certamen literario Carta Puebla de Ciudad Real, Madrid, por su novela Luz diabla. Y por tercera vez, en 2015, recibió el segundo premio del XVIII Concurso Internacional Julio Cortázar de Relato Breve, de la Universidad de Letras de Tenerife, Canarias, con la obra Escalera de huesos

Mientras en Argentina, también fue galardonado. En 2012, recibió el primer premio en el Concurso Literario Martha Beatriz Bustos, organizado por la Biblioteca Popular Pedro José Bustos de Junín (Mendoza), con La cifra, y mención especial por el relato Rostro de Mujer. En 2013, fue finalista en Buenos Aires, con Ventana al cuarto, premio Certamen Internacional Letras Contemporáneas Argentinas, y actualmente, en 2016, es finalista en el XXXVI Concurso de Narrativa Contemporánea Argentina de la editorial Cuatro Vientos, con El escupitajo, que será publicado en una antología.

### **Escalera de huesos y otros restos**

Actualmente el lujanino está trabajando con la editorial Corregidor, de Buenos Aires, en el libro La escalera de huesos y otros restos, que incluye todos sus cuentos, entre ellos los premiados y finalistas. "En tres meses calculo que va a estar publicado, estamos trabajando en eso, van a largar 1.000 ejemplares". El objetivo es poder participar de la Feria del Libro Provincial, de ferias de Latinoamérica y la próxima Feria del Libro de Buenos Aires.

Según relata su escritor, el libro tiene ciertos aspectos distintivos: "Hay un denominador común en Escalera de huesos y en el resto de los cuentos que es la nostalgia y un cierto tinte de elogiar el pasado, un lamento por el paso del tiempo, por ejemplo hay frases como 'todos los días se aprende algo nuevo, el problema es que tardamos un día en aprender lo de ayer y a si siempre andamos a destiempo', o 'un viejo amigo es nostalgia y la nostalgia es enemiga del olvido'.

"Las historias están compuestas también por una cuota de nihilismo existencial en cada personaje -que viene a partir quizás del influjo de Bartleby, el escribiente, de Melville-, esa desazón permanente y duda existencial, siempre está presente. Además se suma una aparente inconducta, porque son personajes aparentemente enajenados y al final de la historia cierra y te dice el por qué de esa inconducta. Todo está dirigido al final para no dejar al lector con ese sabor de los cuentos abiertos. Y por último, la prosa poética, un lenguaje que corre y que de repente muestra un color.

"Yo soy de escribir con un lenguaje sencillo porque te estoy brindando una historia sencilla. Lo que quiero es que te commuevas con la historia, que te guste el principio y que cuando llegues al final te sorprendas. Soy partidario del Decálogo del perfecto cuentista de Horacio Quiroga, todo debe estar dirigido hacia el final, el cuento es como una mariposa, mientras vive se mueve en su aleteo y muere moviéndose, pero si se muere se cierra. Porque sino la historia fracasa, uno debe darse al lector y a la historia", manifestó Diego.